

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

PROBLEMAS LOCALES

Están sucediéndose momentos de un grave peligro para la tranquilidad pública. Ciudad-Real se vé agobiado hoy baj el peso enorme de una anomalía, por el encarecimiento de los primordiales artículos de consumo. En un mismo día han subido de precio el pan y la carne, y el pueblo aceptó ese aumento por que realmente ha sido una sorpresa. Si como otras veces hubiera conocido la noticia con antelación quizás la sorpresa no le hubiera sido muy grata.

Germina en el corazón del pueblo un sentimiento de malestar que crece progresivamente. Por todas partes se oyen quejas y lamentos y no sería extraño que esas quejas se tradujeran en una expresión de exacerbada cólera, y cuando la explosión estalla en la muchedumbre no suele avenirse a razones, y solo quiere una reivindicación que casi siempre es justa.

Seguramente que esos aumentos de precio obedecen a una causa justificada, pero no es menos cierto, que no se ha tratado de armonizar las circunstancias para encontrar un remedio, una fórmula que beneficie al pueblo, siquiera sea en una mínima parte.

Han surgido estas anomalías por imprevisión de las autoridades que no supieron mantenerse erguidas o no pudieron, para desautorizar exportaciones y acaparamientos.

Supeditado todo a una política funesta, plena de ambiciones y medros, se desarrollaron a la sombra ignominiosa del poder los intermediarios y los acaparadores sin conciencia, que o bien compraban voluntades con su dinero o hacían someterse a la fila interminable de testaferrós y lacayos.

Agobiado el pueblo, hartó, mejor dicho de sufrir desmanes y de resignarse ante las impiedades de los fuertes, muestra ya su descontento ante el desgobierno, ante el desorden, ante la tremenda injusticia que se tiene para él.

Es cierto que Ciudad Real no produce trigo suficiente para su consumo, pero está probado que la provincia lo dá con algún exceso para todos sus pueblos. Ante esta afirmación, cabe calificar de imprevisoras a las autoridades, a la Junta de subsistencias ante las anomalías que ahora surgen. Respecto a los fabricantes y a los harineros, bien demostrado está que *se sacrifican* en el negocio.

Lo evidente es que el pan se vende a sesenta céntimos el kilo, algunas veces falto de pes, que la carne sin saber porque encarece, que las patatas cuando las hay se necesita un capital para adquirirlas, que el precio del aceite está con razón a su peso específico y que el agua de Picavea se beberá con más ansia y con más pasión que el rico vino de nuestra tierra.

Por si esto fuera poco se está desarrollando otro problema también de una inminente gravedad: el de la vivienda.

Hasta nosotros había llegado la leyenda del casero como un fruto más de ingeniosa literatura, pero hoy estamos sufriendola como una realidad inaguantable.

Apenas se supo que había sido concedida la guarnición, se ha originado un movimiento incesante de inquilinos. Es preciso ver esas caravanas de familias que andan por las calles buscando un piso vacío, pero cuando ven la señal salvadora de alquiler tienen que desistir de su propósito por que el dueño de la finca ha subido la tara desconsideradamente, y es razonable que aguante unos meses el no cobrar su renta porque luego podrá duplicarse.

Sobre esto de los alquileres hay mucho que decir. Verdad que la población ha aumentado, pero no tanto para que la escasez de viviendas pueda ser tan exagerada. Luego la mayor parte de las casas son inhabitables; hermosas zahurdas para criar toda clase de animalitos, más así se aceptan, conviviendo en un hacinamiento antiigiénico que nunca llegó a preocupar ni al Municipio ni a la Inspección de Sanidad.

Recordamos que cuando la pasada epidemia variolosa, los señores concejales tuvieron ocasión de ver *por dentro* la mayor parte de nuestras habitaciones y había que oír lo que significaban de las impresiones de sus visitas. Pero la preocupación no pasó del momento. ¿Una iniciativa para remediar aquello? Valiente trabajo el de pensar. ¿Tomarse la molestia de anotar la serie de tabucos infectos, que contemplaron, para que luego fuesen denunciados? ¿A que conducía, si jamás se ocuparían en la construcción de casas baratas, en provecho del vecindario y como un negocio para el Municipio?

Fuera de estas disquisiciones, es hora de que tome una medida general que ponga freno a los caseros, que ahora aparecen con menos entrañas que los acaparadores.

Lo ocurrido recientemente en Madrid por el mitin de inquilinos puede dar una norma. Es preciso corregir y castigar abusos.

Tal estado de cosas no es posible que pueda durar mucho tiempo. Las autoridades sabrán poner todo su empeño en que así sea. ¿Verdad Sr. Cruz?

Emprendedor, genial, activo, el Sr. Cruz, estudiará y resolverá estos problemas porque si no vamos a creer que sus gestiones solo se encaminan a hallar luego un aplauso fugáz y momentáneo.

No se puede reducir todo a recostarse sobre los laureos efímeros de unas fiestas...

SAYLO.



Para el Bachiller Carrasco



Habíamos creído terminado con nuestras palabras insertas en el último número de VIDA MANCHEGA, el asunto que el Bachiller Carrasco promovió, comentando un artículo de nuestro compañero Tolsada, cuando *El Pueblo Manchego*, en un fondo de indiscutible importancia para sus lectores, nos viene a demostrar que el Bachiller Carrasco, tiene ganas de descargar en nosotros, en una discusión que él quiere hacer religiosa, toda la sapiencia acumulada en largas vigiliadas de estudio y meditación, recurriendo al cortés procedimiento de llamarnos a todos ignorantes.

Nosotros esperábamos del Bachiller Carrasco,—pues que a través de su seudónimo, se adivina la veneranda insignia, circunstancial en él, de caballero de las Ordenes Militares—que en su artículo, encontraríamos aquella corrección, aquella medida, aquella cortesía que todos los mortales nos merecemos, tanto más, cuanto que ya sabemos que el Bachiller Carrasco odia toda clase de destemplanzas y estridencias.

Somos ignorantes en cuestiones religiosas; nuestra *manga ancha* es igual a cero porque no sabemos una palabra de religión; el Bachiller Carrasco está dispuesto a probárnoslo. Puntualicemos.

Si entendemos por religión, saberse de memoria ese catecismo menor con cuyo examen pretende apabullarnos el Bachiller Carrasco, si entendemos por religión, conocer las exégesis hechas por Tomás de Aquino, Agustín, obispo de Hipona, Isidoro de Sevilla, Orígenes y demás padres de la iglesia, confesamos nuestra ignorancia y decimos al Bachiller Carrasco: Si para poder hablar de religión en pro o en contra, es necesario conocer toda la filosofía que encierran esos textos, esas revistas, que usted—en un arranque de erudición barata que le honra—nos cita, malos creyentes tiene la iglesia, porque créanos usted señor Bachiller Carrasco, el noventa y nueve por ciento de ellos se encuentran a la misma altura que usted nos coloca. De aquí resulta, que si esas cuestiones de alta ciencia teológica,—abismos del pensamiento donde únicamente dejan de naufragar los iniciados—únicamente son asequibles para usted y para unas cuantas inteligencias privilegiadas, sobre las cuales—como en aquellos tiempos de los apóstoles—el espíritu santo ha derramado todos sus dones, los que como nosotros y el resto créanos usted—de la cristiandad, no pueden digerir esa alfalfa espiritual, ni pueden ser religiosos ni dejar de serlo; es decir, se encuentran en ese abonado campo de ignorancia, que ustedes han utilizado muy bien para tergiversar, para modificar, para escarnecer, para vivir, de las sublimes doctrinas que Cristo predicó en la tierra mientras fué hombre.

Resulta pues,—cortés señor Bachiller Carrasco—que nosotros no sabemos más religión—y con ella nos basta—que la que encierran el Antiguo y Nuevo Testamento, vistos los textos con el más amplio olvido del tan decantado y arcaico principio de autoridad que constituye la norma, pauta y regla, de todos esos profundos estudios que usted nos niega,—sea por muchos años—y que en usted brillan como esplendoroso lumínar.

Y vamos a otra cosa. Con martilleante pesadez en todo su largo artículo, se dedica usted a marearnos con nuestra frase: Poseer una muy *ancha manga*.

Manga ancha quiere decir, insigne Bachiller Carrasco, espíritus abiertos a toda clase de luces, vengan de donde vinieren, sean de donde sean; *manga ancha*,

no excluye tener opiniones propias, indica falta de temor, valentía para sostenerlas cuando llega la ocasión; *manga ancha*, es la frase vulgar que traduce el criterio del libre examen, que ustedes denigran, porque desde el nacimiento hasta la muerte, hablan y piensan,—pero no obran—en tercera persona; *manga ancha*, no es ignorancia, porque la ignorancia en estas cuestiones se traduce en indiferencia y nosotros no somos indiferentes, y aunque *manga ancha* no sea tampoco ese prodigio de erudición que en usted brilla y en nosotros no, para nosotros *manga ancha*, es libertad y es amor y es justicia, no la mezquindad de espíritu, hipocresía y patrañas, a que usted por lo visto debe ser muy aficionado.

¿Nos sería muy necesaria la edificante censura ecklesiástica?... ¿Quién tiene *manga ancha* en cuestiones matemáticas no sabe matemáticas?... ¿Quién tiene *manga ancha* en cuestiones históricas no sabe Historia?... ¡Indudablemente señor Bachiller Carrasco! Ahí está si no la evolución de la humanidad que lo demuestra de una manera que no deja lugar a dudas.

Si tras de ser ahrojadas las conciencias en la floreciente época espiritual de la Edad Media,—¿Verdad señor Bachiller?—no hubiéramos exhumado el criterio de libre examen de las ruinas del pueblo griego, que había hecho los rudimentos de algunas ciencias positivas como la Geometría, a estas horas el caudal científico de nuestra época, no iría más allá, de los rancios ñoños e infantiles silogismos de la Lógica formal; si saber seguiría llevando faldas, hubiésemos estilizado nuestras almas en la meditación ascética, y ustedes,—como los sacerdotes indios con los libros Vedas—serían los elegidos, los depositarios, los intérpretes de todo el ideario humano.

Pero no ha sido así. Porque sonó una hora en la vida de los pueblos, en que las inteligencias con grilletas se sintieron soberanas de sí mismas, y arrojando los andadores emprendieron un camino, nos encontramos señor Bachiller Carrasco en estas alturas, en que con *manga ancha* sabemos mecánica y química y biología y matemáticas e historia, y las sabemos precisamente por ese espíritu de *manga ancha*, delito que ante usted confesamos medrosos y asustados.

Qué felices seríamos—¿verdad señor Bachiller?—si pudiéramos volver atrás los pasos dados, y fundar nuestra constitución moral, social y política, en aquella frase del primitivo pensador chino Lao-tseu, que quisiera encerrar á la humanidad por él creada, en recintos de murallas tan altas, que de unos á otros no se pudiera escuchar el canto de los gallos; que felices seríamos ahogando dentro de nosotros este afán nunca satisfecho de lo nuevo, y encerrar nuestras actividades en el círculo eternamente igual de una filosofía inútil... Pero ¿que le hemos hacer querido Bachiller? El Destino manda y arrastrados vamos por él en esta corriente de perdición.

Para terminar. Cuando el mes de Mayo vuelva a florecer y la alfalfa fresca y lozana verdée en los prados tendremos mucho gusto en invitar a un ágape a su ecualida paternidad.

ENRIQUE PÉREZ

FRANCISCO COLÁS

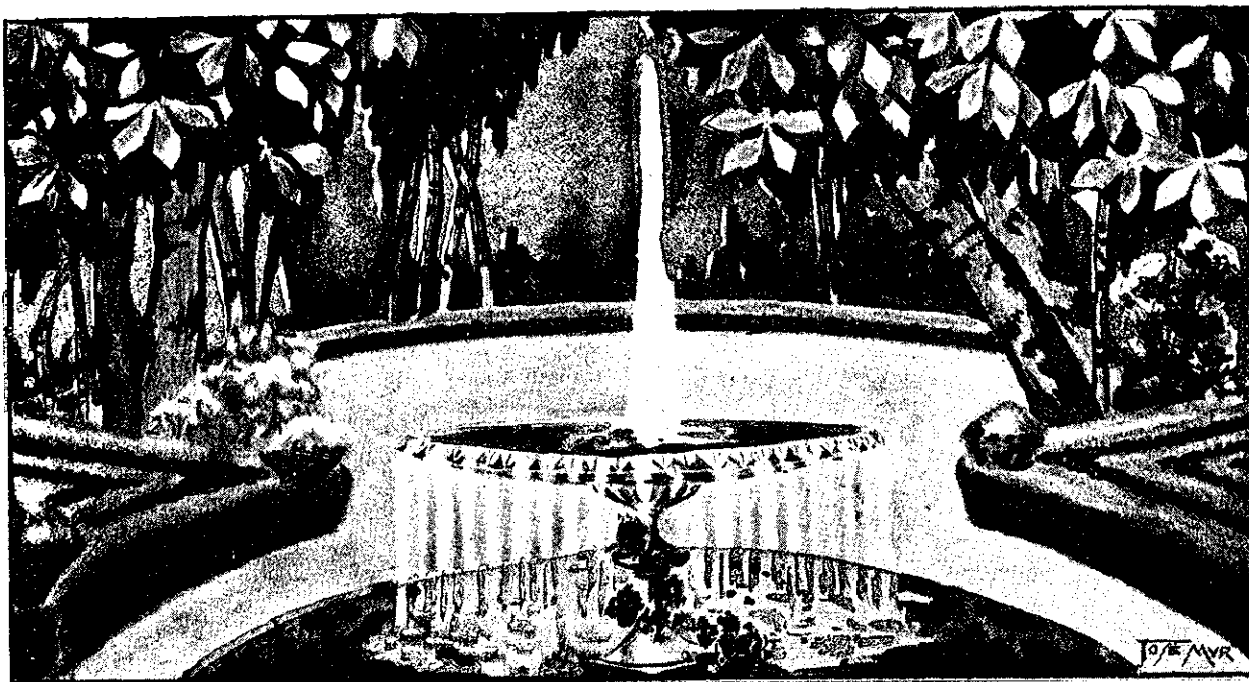
FRANCISCO ADÁN

FRANCISCO TOLSADA

JOSÉ SARÁCHAGA

JOSÉ RECIO

NUESTROS POETAS



Dibujo de J. Mur

IDEAL

I

Dudar de todo. Y no inquietarse por nada...
Exprimir el deleite, detestar el dolor,
y acoger con el eco de una gran carcajada
las más inverosímiles traiciones del Amor.

Tener para la Vida una dulce sonrisa,
no buceando apenas en el Mal ni el Bien;
para la rosa mustia que nuestra planta pisa,
y para todo, un gesto de supremo desdén..

Sufrir los veleidosos vaivenes de la Suerte
viendo avanzar impávidos la sombra de la Muerte,
que de otro mundo ignoto ha de romper el velo...

Pasar aprisa, aprisa... Pasar sin detenernos,
sin seguir otro lema, ni otro fin, ni otro anhelo,
que el de amar lo inconstante con amores eternos.

II

Rendirse á las pasiones que puedan dudar menos...
Una hora, un minuto, un instante tal vez...
Besar un lindo rostro y unos ojos serenos,
¡Pero besarlo todo con fugaz avidez!

No dejar que el Cansancio nos apriete en su garra,
ni dejar que se enfrie demás el corazón.
Reír mientras la carne de placer se desgarrá,
cerrando en nuestro pecho el paso á Ilusión.

Andar todas las rutas... No volver la cabeza
jamás. Ser entusiasta sólo de la Belleza.
Vivir sin compañía, sin norma, sin auxilio

de nadie. Y hacer siempre de la Vida derroche,
no embriagándonos nunca en la flor de un idilio
que puede prolongarse más allá de una noche.

III

Es veneno la Vida... Para no inocularse
con el maldito virus de la vulgaridad,
hay que huir de la gente, hay que saber aislarse
haciendo una coraza de nuestra voluntad.

Y ya un poco distantes de la farsa anodina
que el mundo vano teje á nuestro alrededor,
castrarnos del espíritu toda idea mezquina;
la vanidad, el odio, la avaricia, el rencor...

¡Trocar nuestra existencia en un glorioso ensueño...
Verlo todo agradable, verlo todo risueño...
Y si aún así la farsa resultase aburrida,

en silencio, evitando gestos declamatorios,
transponer los efímeros umbrales de la Vida
sin temer á ridículos fantasmas ilusorios.

MANUEL CAMACHO BENEYTEZ.

Los chicos de la prensa hemos asaltado el camerino de la artista en los momentos que se hacia su tocado. La artista guarda simpatias para los periodiqueros porque son sus mejores amigos y así les habla con desenfado, mientras la barrita de carmin va poniendo en los labios un rojo cereza.

Es una cosa interesante esto del maquillaje en las mujeres, no porque supra lacras y tape defectos, no, es porque añade encantos y perfecciones a su belleza.

La artista es guapa, morena, con unos ojos de pupilas muy negras y muy expresivas; brillantes ojos de agarena que no puede desmentir su tierra andaluza. Es una cancionista de primera fama, una *estrella* que en muy poco tiempo hizo célebre su nombre.

Ha terminado de maquillarse y rie ahora los donaires y las ocurrencias de los chicos de la prensa, que mientras unos elogian su hermosura otros revuelven el vestuario magnifico y alguno se ocupa en examinar los tarritos de pomadas y esencias que hay sobre el tocador.

El reporter aprovecha el momento.

—¿A que hora puedo visitarla mañana?

A ella le extraña la pregunta, después nos dice a todos.

—Mañana les espero a tomar café en el Hotel.

Cuando llega el reporter con el fotógrafo al Hotel, allí estan los compañeros departiendo amigablemente con la artista. Nos acogen con júbilo hasta el punto de amilanar un poco al de la máquina que es un chico muy comedido.

Ahora se ha puesto a tono con el ambiente y se ha hecho el amo. Un reporter que lo envidia dice «quien tuviera objetivo» pero *Alfonso Bis* no hace caso y se dispone a disparar el suyo sobre la artista, que en ese instante parece un poco pensativa.

Salud Ruiz, es muy ingenua, simpática y amable. No se ha engraido con su fama. Cuando el reporter habla con ella deseoso de saber algunas de sus intimidades y conocer algunos pasajes de su vida de artista, ella se muestra deferente, contando pormenores.

De pequeña vivía en Madrid ayudando a su hermana en un taller de camisería. En su imaginación fueron iniciándose pensamientos inquietos. El ingrato trabajo de la aguja aveníase mal con aquellas inquietudes y en su alma crecieron otros anhelos. Ella no entonaba mal algunas canciones que aprendió en teatrillos donde trabajaban artistas de escaso mérito y así pudo comprender que tenía más facultades para aquel arte que las artistas de poco nombre que había oído cantar.



Y tuvo un maestro que la educó en el canto y debuto en Madrid cuando no tenía ni quince años.

Perfeccionándose caminó de éxito en éxito hasta ocupar un puesto en la primera fila.

Salud Ruiz no es pretenciosa. Trabaja para ella y para su familia y ha conseguido con su trabajo conquistar una posición. Esta es su vida y su mayor deseo consistiría en contemplar a su pobre madrecita que padece aguda neurosis.

—¿Y de amores?

Como todas las artistas, como todas las mujeres siempre ha tenido un rincón de preferencia en su alma.

Los amores de Salud Ruiz pasaron sin dejar rastro.

Fué una novela de tres años y de los que ella se acuerda sin rencor y sin pena.

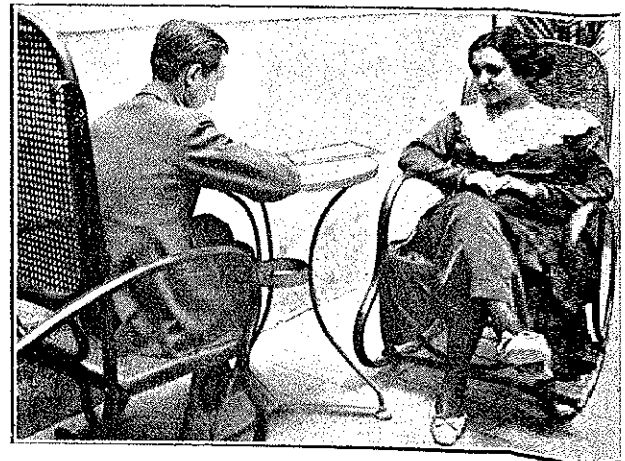
—¿Y si volvieran? le interrogo.

—No sé. Quizás volviere a ellos también...

El fotógrafo revoltoso, la ha emprendido con nosotros, que hablábamos ahora lejos del bullicio y los otros chicos de la prensa como se aburren solos, hacen corro a nuestro lado.

La noche que se marchaba Salud Ruiz tuvo un humano rasgo de caridad; al despedirme de ella me entregó diez pesetas para la familia del infornado pastor Quintín. Fué un donativo, tan espontáneo que quizás por eso cuando estreché su mano, en despedida, estaba un poco conmovido.

CRISPIN



—No sé. Quizá volviere a ellos también...

Fots. E. Lodi

EL 24 DE JULIO

La jornada del día 24 con la inauguración de las obras de saneamiento y abastecimiento de aguas a Ciudad Real, efectivamente puede marcar una nueva era en la vida de nuestro pueblo.

No es necesario hacer hincapié sobre lo que eso significa. Lo deseábamos, lo anhelábamos todos aunque fuimos incapaces de emprenderlo por nuestra cuenta, imitando otros pueblos voluntariosos y trabajadores, que no saben alimentar esta desconfianza tan *sui géneris* que a nosotros nos domina y esa apatía tan característica que nos envuelve. Claro está, que no hemos hecho nunca por sacudir nuestra modorra y hemos vivido guiados por quienes acaso les fuera conveniente sostener esos calificativos de apáticos y desconfiados que tanto nos distancia a unos de otros.

En las columnas de nuestra revista se ha estampado ese criterio muchas veces. Somos, por desconfiados, incapaces de desenvolver nuestro capital, empleándolo en obras útiles productivas y beneficiosas para nosotros mismos, dando margen a que empresas extrañas (a las que nosotros ni combatimos, ni censuramos) vengan a demostrarnos nuestra torpeza, nuestra inhabilidad, dándonos una patente de tontos que festejamos, encima, con pólvora y músicas. Nuestro sentir se ha revelado siempre contra eso; nuestras predicaciones, nuestras iniciativas (que sirvieron para atraer a negociantes de fuera) se vieron ahogadas desdeñosamente. Sin embargo algún día se recordarán, sembrando en los ánimos de los detractores una huella de remordimiento.

Hemos seguido paso a paso el desenvolvimiento de este problema de las aguas. Hoy al verlo resuelto nos congratulamos; era una necesidad, una aspiración del pueblo por la que hemos luchado con más consecuencia que nadie. También en los trabajos actuales pondremos nuestra atención no para combatir sistemáticamente pero sí para estar prontos a que no existan deficiencias que de antemano creemos que no surgirán.

A las cuatro de la tarde en el despacho del Alcalde se dió lectura y fué firmada la escritura por D. José Cruz alcalde presidente y D. José Víctor concejal síndico, por el Ayuntamiento, el ingeniero Sr. Soriano por la Sociedad general de Abastecimientos, y el notario don Alfredo Arias de Miranda.



EL ALCALDE FIRMANDO LA ESCRITURA DE COMPROMISO

Fots. G. Plaza



COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA

Después en el Ateneo a las seis de la tarde tenía anunciada D. Rafael Picavea, una conferencia sobre el problema del saneamiento y abastecimiento de agua a las capitales y el negocio de la traida de las mismas.

En dicha conferencia fué muy aplaudido el Sr. Picavea que se extendió en las ventajas que proporciona a las poblaciones el saneamiento de las mismas, mucho mayores a las que como la nuestra padece endémicamente el tífus, u otras enfermedades propias de su poca higienización.

En el cercano cerro de «La Atalaya» verificóse el acto de la inauguración de las obras, con colocación de la primera piedra por el Ilmo. Sr. Obispo-Prior vestido de Pontifical, quien con un palustre de plata echó un poco cemento.

Por la noche en el Salón de actos del Municipio, celebróse un banquete al que asistieron el Ilmo. Sr. Obispo, autoridades civiles y militares, representantes de la Prensa y personalidades de la población.

A la hora de los brindis, hablaron el alcalde, el marqués de Casa-Treviño, y los Sres. Arredondo, Picavea, Rubio Coloma, Herencia, haciendo un resumen el Prelado, siendo muy aplaudidos.

CUENTOS DE

LA OLA ROJA

por Francisco Tolsada



I

Nurko, el fiero cosaco, embutióse con fruición en su gran *burka* y de un violento empujón abrió la puerta de la *ezbuchka*. Salió.

Sobre el poblado, como una luminosa corona, se cernía una niebla lactosa y un silencio de plata.

Al salir Nurko, sintió una bofetada de viento frío y arrebujo su rostro—amorado por el *tekhkir*, el aguardiente fatal—bajo las solapas de la gran capa de pieles, mientras las puntas de ella, eran levantadas con furia por la trágica caricia del viento. Encendió su pipa—una pipa de desconcomunales proporciones—, siguió por

la calle que se alzaba hasta la hipérbole, y respiró con ansia el gélido ambiente de la noche septentrional. Sus pasos resonaban cóncavos en el silencio. Anduvo algún trecho y ante la choza del viejo mugik Radow detúvose un instante, indeciso. Decidióse por fin, y el *cockildy* resonó efusivo en sus labios gruesos; en el interior fué contestado el saludo, y la puerta se abrió.

—Y bien, viejo Radow—dijo Nurko—¿acaso Marianka, tu hija, no está dispuesta a cederme su mano? El mugik hizo un gesto de duda. El cosaco prosiguió.

VIDA MANCHEGA

—¿Acaso yo, no soy digno competidor del bravo Klunman, el que ahora la corteja?

Mis obras te lo harán ver así, y se lo harán ver a ella, si pecaseis de incrédulos. Nunca el cosaco Nurko, el que arrojó cien peligros y cien veces la vida, volvió a su ezbuchka sin aquello que ambiciona. Klunman es bravo; veremos si es verdad. Nurko jamás cejará en su petición. Es indomable, como los fieros caballos de su escuadrón cosaco.

Radow arguyó.

—Marianka, mi hija, nunca te fué negada por mi fiero Nurko. Fué ella siempre la que se mostró poco propicia a concederte su mano. Yo bien quisiera fundir mi sangre con tu fiera sangre, pero en ella pesan más las dulzuras que el bravo Klunman la prodiga que el cariño frío que tú la ofreces.

Nurko objetó.

—Mi cariño es frío, sí; nunca he sentido los finos latigazos de la pasión; yo quiero, como puede querer un cosaco, bruscamente, con tosquedad, pero es un amor el mío reconcentrado, seco y brutal, como brutal es el espíritu de nuestros escuadrones.

Hubo un tiempo—continuó Nurko tras una chupada a su pipa—un tiempo lejano, cuando apenas los rasgos viriles se acusaban en mí, que soñé con su cariño, soñé que aquel cariño mío, podía ser correspondido por Marianka, pero pasó el tiempo y encargóse de hacerme despertar; sus miradas más que a mí, dirigíanse con ansiedad tras el torvo galopar de los caballos en revuelta confusión, envueltos por una nube de polvo y de humo.

Ingresé en el escuadrón, creyendo así ser correspondido, pero fué inútil; una desconocida e imprecisa aversión ha mostrado siempre Marianka para mí.

Hubo una pausa preñada de torvos pensamientos y al cabo de ella Nurko dijo, con un ademán de desdén.

—Y bien, Radow—Marianka, la bella Marianka, será mía; no lo dudes.

Siguieron hablando largo tiempo, al cabo del cual, el mugik preguntó y contestó Nurko.

—Sí, viejo mugik, está preparado; no ha de tardar en venir la revolución ansiada, la que nos igualará, la que amortiguará en nosotros este rudo trabajo de bestias. Mañana...

II

...Y cuando el golpe fué dado, derrumbóse aquella monarquía autócrata y tirana, alzada siglos antes, sobre un trono de sangrientos despojos.

Y aquellos reyes que durante tanto tiempo pasaron

en triunfo sus galas—unas galas obtenidas a costa del sudor del pueblo—fueron prisioneros y encerrados en segura fortaleza, de la que únicamente salieron para ir a otra de la que nunca se vuelve.

Hubo sangre, mucha sangre que corrió formando verdaderos arroyos por las calles de aquellas ciudades heladas, y aun por los campos albos, sobre cuyo sudario de nieve, vistióse la Muerte sus galas de un rojo bermejo.

Las turbas del pueblo, ébrias, en el paroxismo de la lucha, gozaronse con ferocidad de bestia en el dolor de la clase plutócrata, que desesperadamente resistióse a acatar el nuevo estado de cosas, que en su seno traía aquella ola de redención.

Y la raza inservible, decrepita, la raza que cifraba todo su valer en rancios pergaminos y en una absurda primacía de posesión—sin parar mientes en que el verdadero baldón de la humanidad es el padre trabajo—fué arrastrada por las blancas calles de la helada Rusia, con felina crueldad.

.... y el viejo mugik de lengua barba y albos cabellos tendió plácidamente sus brazos a la nueva ola que llegaba anhelante, ahita de justicia y manchó de sangre de sus manos—unas manos de patriarca, menudas y angulosas—curtidas por el brutal trabajo al inclinarse sobre el surco.

Y aquel trabajo, santo, aquella sublime fecundación de la tierra—apenas suficiente para acallar el hambre, cuando los músculos flácidamente se negaban a seguir la tarea—iba a pasar a la clase elegida en una continua y asquerosa absorción de pulpo.

Por esto, Radow, el viejo mugik de lengua barba y albos cabellos tendió impaciente sus brazos a la corriente igualatoria que llegaba y soñó plácidamente, mientras la nieve encapotaba el techo de sus cabañas, que su trabajo no era tan rudo, que la nueva comunidad hermanaba sus sentimientos y olvidaba los antiguos odios y los pasados rencores.

Y creyó que una nueva era comenzaba, una era luminosa y espléndida, como una aurora boreal de felicidad....

También el bravo Nurko, luchó por el triunfo de aquella santa revolución, hartó de la despótica realza, con su escuadrón cosaco de roja vestimenta.

III

Triunfó la revolución. Bajo el ambiente gris de una nube de pólvora la nueva comunidad sentía encauzarse una nueva vida.

Todas las leyes antiguas—como argollas de hierro—fueron derrocadas por los nuevos cerebros directores,



que ponían en el bienestar del pueblo toda su actividad.

La comunidad sentíase feliz tras los días rojos, de luchas y de odios y rencores, y el amor era bálsamo que cicatrizaba las heridas pasadas.

Aun hubo algunas convulsiones en el seno de aquella sociedad, que fueron amortiguadas por el anhelante deseo de justicia,

Y la nueva era feliz comenzaba a clarear, cuando una ley vino a poner en duro trance al joven engendro de la revolución.

Los cerebros representantes del pueblo, en su deseo de renovar todo el armazón social de la vencida sociedad, dictaron una ley que hizo estremecer, con brusco sacudimiento, los tiernos puntales de la que acababa de nacer.

Amor libre: tal era en síntesis la nueva dictadura que venía a disgregar de un solo golpe los más puros sentimientos de la comunidad.

Y el viejo mugik de lengua barba y albos cabellos, sintió replegarse con una huida de terror, las ideas defendidas, por las que manchó de sangre sus manos de patriarca en la revolución pasada.

Sintió una aversión repugnante, asquerosa, hacia la nueva ley y en su alma—meramente escéptica—se albergaron temores hasta entonces no presentados.

Fué como un temor de algo apenas vislumbrado en la lejanía, y que a cada instante iba agigantándose ante su mirada extraviada en un infinito insondable.

Y a su alma llegaron traídas por el vago recuerdo de una noche invernal, las palabras que Nurko pronunció:

—Marianka, tu hija, será mía; no lo dudes.

Sintió revolverse en su interior un odio contra sí mismo, por la colaboración que había prestado a las nuevas leyes que tomaban un bien distinto rumbo del que él pensara. Un vago deseo de expiar su culpa, le turbó.

IV

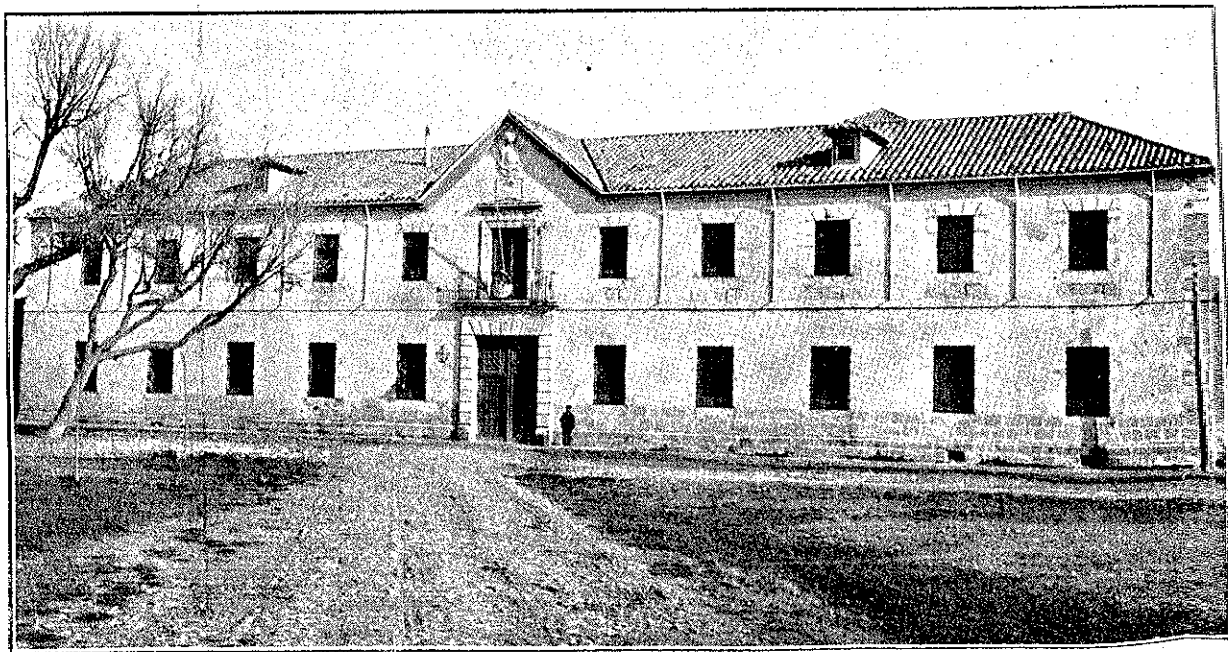
Y en una mañana gris, en que la llanura tapizada de nieve semeja un inmenso tálamo nupcial, el viejo Mugik, de lengua barba y albos cabellos, permanecía arrodillado delante de su ezbuchka. En la staniska un torvo silencio de odio se cernía.

Y delante de él, entre sus rodillas, el cuerpo de Nurko yacía tendido, medio envuelto de nieve; en ella unas manchas que parecían ser de sangre, roja, muy roja.

Radow, arrojó con horror lejos de sí un brillante puñal, y de sus labios exangües salieron unas palabras hinchadas de odio, como una blasfemia....

FRANCISCO TOLSADA.

EL CUARTEL DE LA MISERICORDIA



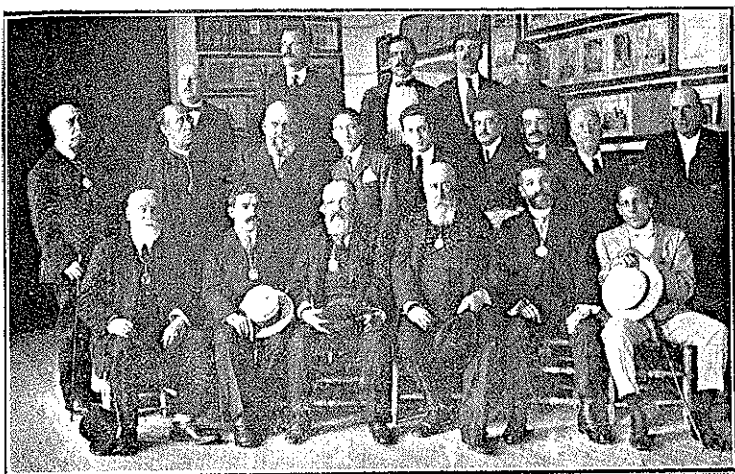
Próximamente este viejo cuartel de la Misericordia se verá animado con la venida del regimiento de artillería de nueva formación, va destinado a esta plaza.

Ya hace algún tiempo se han comenzado las obras, para que en breve tiempo pueda ser habitable, pues las injurias del tiempo, el poco cuidado y el ser un cuartel antiguo falto de todas las condiciones que hoy se exigen a los edificios de esta índole, han hecho que encuentre en un lamentable estado de abandono, que ha hecho imposible la venida inmediata de la tropa.

De todas formas, es este un buen edificio amplio y sólido, que con esas reformas y obras que actualmente se le están haciendo, lo convertirán en un hermoso cuartel.

Su construcción data del tiempo de Carlos III, aquel rey que se le llamó atacado del mal de piedra, que levantó en Madrid todos esos edificios severos y sólidos como el ministerio de Hacienda y que hicieron del viejo pueblo de Madrid, el esbozo de una capital moderna poseedora de suntuosos edificios. Nuestro cuartel posee la traza de sobrias líneas que caracteriza los edificios de su tiempo.

MISCELÁNEA GRÁFICA



TOLEDO.—Hace poco tiempo verificóse en la Academia de Bellas Artes la recepción del culto Sr. Pascual (1) en un solemne acto.

La fotografía presente, hecha después de la ceremonia, muestra al nuevo Académico; al Director Sr. Ramírez de Arellano (2); al Censor Sr. Cítanda (3); al Secretario señor Aragonés (4), y otros Académicos y amigos del recibido.

Fot. E. Rodríguez.

TOMELLOSO. —Nuevo Teatro de Verano, propiedad de D. Jesús Alvarez.

La población de Tomelloso poco á poco va adquiriendo incremento en su ornato y en su aspecto exterior, demostrando con ello cultura y buen gusto.

De vez refórmanse sus edificaciones con un trozo de modernidad, que va poniendo en la población un aspecto simpático.

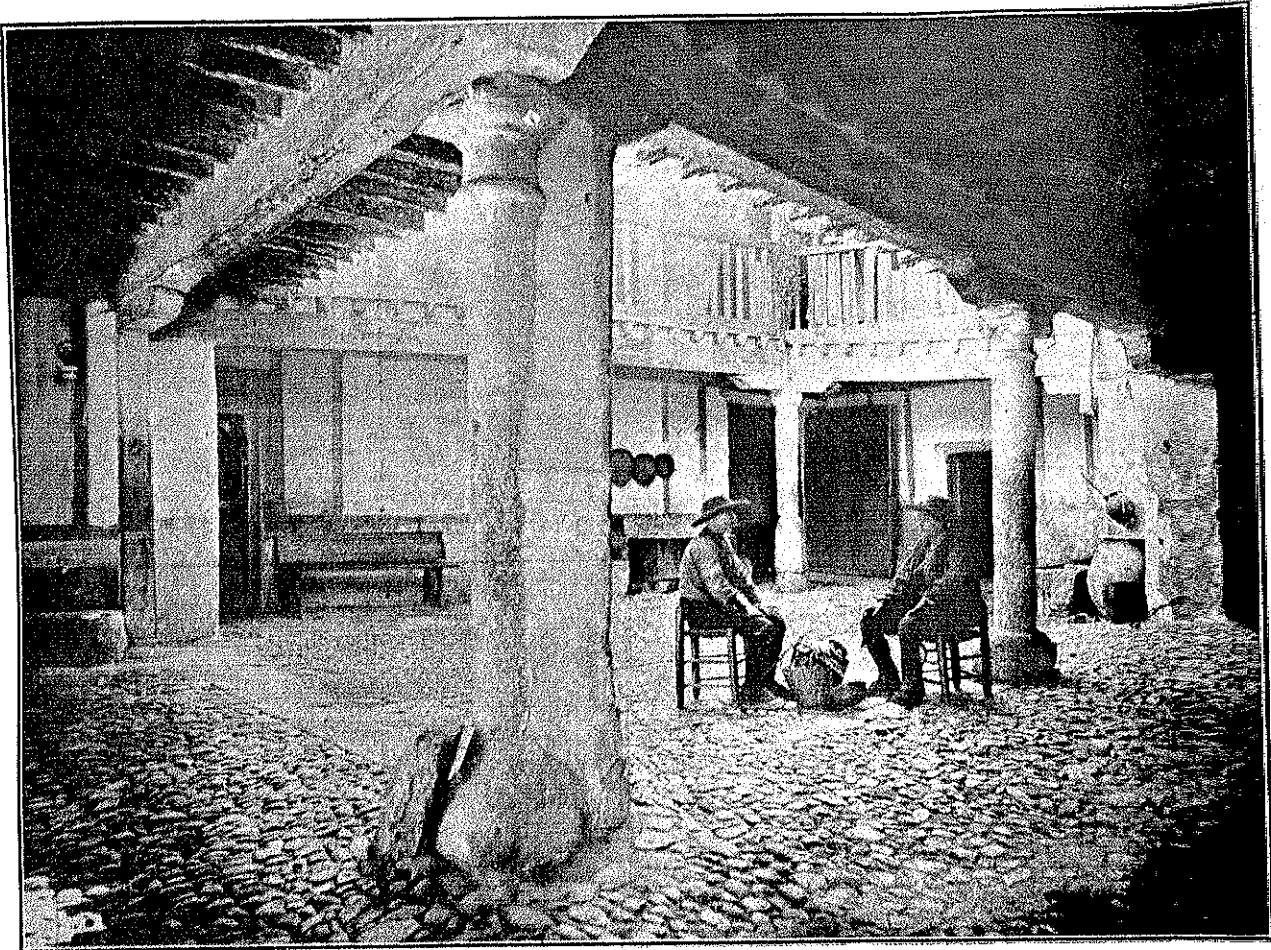
Este nuevo Teatro Alvarez construído al aire libre, es muy acabado y coquetón y por él están desfilando notables estrellas y afamadas compañías.

Fot. Gastón.



A LOS CARITATIVOS.—La viuda e hijos del infeliz pastor Quintín Martínez, que murió á consecuencia de las inoculaciones hidrofóbicas que le causó un lobo, en la finca de «La Panera», se encuentran en una miseria abrumadora y cruel; pues no solo perdieron al cabeza de familia, si no que también el pequeño ganado del que vivían, fué reducido á la más mínima expresión, por los destrozos que en él causó la fiera rabiosa. A las personas humanitarias y caritativas que envíen un socorro, pagará con lágrimas de gratitud, la viuda del infortunado pastor, recibíendose los donativos en la redacción de VIDA MANCHEGA

RESTOS DE UNA NOVELA



La posada del Sevillano, la señorial posada que cobijó todos los hidalgos que a su paso por la imperial ciudad de las obras de arte, sintieron deseos de conocer a la fregona, —aquella fregona llamada ilustre, recatada cual ninguna, hermosa como un sol, ama de llaves de la plata, que dormía á pierna suelta mientras D. Diego, el hijo del regidor, entonábala trovas de amor acompañándose de una muy gentil y bien sentida música—. La posada del Sevillano, guardadora de la mayor beldad que en tiempo alguno fué celebrada por arrieros y trágicantes andaluces, por hidalgos castellanos, por todos aquellos que una vez tan siquiera, viéronla humilde, callada y pudibunda, recorrer el zaguán de la posada, el patio de la misma, los corredores altos de barandilla de madera, atenta siempre a sus quehaceres, sin que el son de un requiebro lanzado al paso, licierala levantar los ojos del suelo, ni alterar en lo más mínimo la serena limpidez de su mirada.

Tal el milagro de su belleza, tal su recato y cortesía, tal su discreción y buenas formas, que el hidalgo de Burgos que a graduarse iba de hampón en la universidad de las almadrabas de Zahara, dió al traste en el punto y hora que la vió con sus propósitos, y convertido quedó por obra y gracia de nuestro buen señor don Amor en Tomás el mozo de la cebada, que al par que las cuentas, asentada dejó en el libro registro una muy bien compuesta poesía, que tuvo la virtud de encender el recelo y la desconfianza, en el confiado pecho del buen ventero tutor y guardador de tan codiciada joya,

mientras su amigo y compañero quedó convertido en aguador asturiano, remilgoso de las ofertas amorosas de la Argüello, comprador del famoso pollino, preso por la reyerta con otro compañero aguador, libertado de las garras de la justicia merced al unto de ducados, jugador en la Vega del quinto cuarto de su rucio, reclamador de este cuarto con todo lo que a la cola perteneciese, desde el mismo comienzo del cerebro hasta los últimos pelos del rabo.

La posada del Sevillano, la que asistió a las querellas de amor del buen mozo Tomás, cuando dió a la recatada fregona aquella oración para el dolor de muelas que aprendida traía él en la cabeza de donde se la trasladaría a un papel, para que a solas sin que nadie la viese la leyera ella, porque así no se menoscabase el efecto sabiéndola los demás.

La confesión del ventero con las muestras de tal verdad en aquella cadena rota y aquel papel cortado como mano enclavijada... El misterioso parto de la dama hidrópica que iba en peregrinación a Lourdes acompañada de sus criados ignorantes de su estado; el amor con que el buen ventero había cuidado como a hija propia a aquella que una madre le entregó con lágrimas en los ojos y su vano esperar días y días la llegada del mensajero que había de traer el otro papel y la otra cadena que completasen la señal, días que sumaban ya, si él no estaba trascordado, quince años un mes y cuatro días.

FRANCISCO COLÁS

MUNDO MUNDILLO

Mi amigo Juanito me ha sorprendido hoy con una noticia descomunal: Me caso—me ha dicho—dentro de dos meses.

—¿Que tu te casas? ¿A qué altura vés a quedar después de tu conocida «femino fobia», de tus teorías acerca del celibato? ¿Lo has pensado bien, Juanito?

—Sí, querido amigo; esta tarde elijo mi «media naranja» en la procesión de la Virgen del Carmen; dentro de unos días formalizo las relaciones y dentro de un par de meses me caso, ¡vaya si me caso!

Y por la tarde, cuando llegué a la Plazuela del Carmen, Juanito exploraba el terreno buscando a su futura consorte.

Mientras esperábamos la salida de la procesión Juanito me dió varias noticias:

Pasando una temporada al lado de su familia, se encuentra en ésta la simpática señorita Recuerdos Patiño Aldovera.

—Han celebrado sus «días» la distinguida señora doña Enriqueta Gómez, de La Fuente, y los señores don Enrique García, D. Enrique Villalón, nuestro director D. Enrique Pérez Pastor (e hijo) y nuestro compañero de Redacción D. Enrique Lérica.

—También han celebrado su onomástica D.^a Carmen Martín, de Gómez de los Ríos; D.^a Carmen Gómez de los Ríos, de Sánchez; D.^a Carmen Pizarroso, de Rico; D.^a Carmen Martín, de Carrasco; señoras viuda de Molina y Maján; las bellas señoritas de Hervás, Gil, Cuevas, Prat, Ibarrola, Maldonado, Loaysa, Giménez, García López, Tolsada y Racionero, y los señores Moreno y Coello.

—Han marchado de temporada al Balneario de Villar del Pozo D. Alfredo Ballester, D. Arturo Saucó, don Cesar Padrós y D. Gaspar Fisac, acompañados de sus distinguidas familias.

También se encuentra en dicho balneario la señora de Torregrosa e hija Angelina.

Aun no he terminado de anotar las noticias, cuando asiéndome fuertemente del brazo me empuja Juanito invitándome a entrar en la iglesia.

—A usted le coloco yo en la carroza de la Virgen, prenda—se atreve el antifeminista a espetarle a una beata que con poco respeto al lugar donde se hallaba, insulta descaradamente al atrevido.

Juanito ha seguido piropeando a diestro y siniestro, hasta que, por fin, hastiado de que nadie le haga caso y sus cursilonas frases caigan en el vacío, me dice al oído: Ya verás; esto hace época.

Y viendo pasar a una jamona:

—Este año vá usted alumbrando; el año que viene vá alumbrá.

Pero la jamona ortodoxa, que por ser algo aficionada al morapio ha creído que Juanito hacía un retruécano con su «debilidad alcohólica» le ha tronchado la vela encima de sus espaldas; y Juanito, con el cigarro descansando en la barbilla, el sombrero rozando las narices, y las manos ocultas en los bolsillos del chaleco, se pierde por la calle de Caballeros, cantando el tango del Morrongo, en tanto piensa entristecido: Mi «media naranja», aun no está madura; más vale así.

El día 30 cumpliése el primer aniversario de la que en vida fué virtuosísima señora Doña Emiliana Fernández Caba, hermana política de nuestro director.

A su viudo D. Carlos Pérez y a su hermana Doña Teresa particularmente y en general a la demás familia, reiteramos nuestro sentimiento por tan dolorosa recordación.

EL BARÓN DE ROSILLO

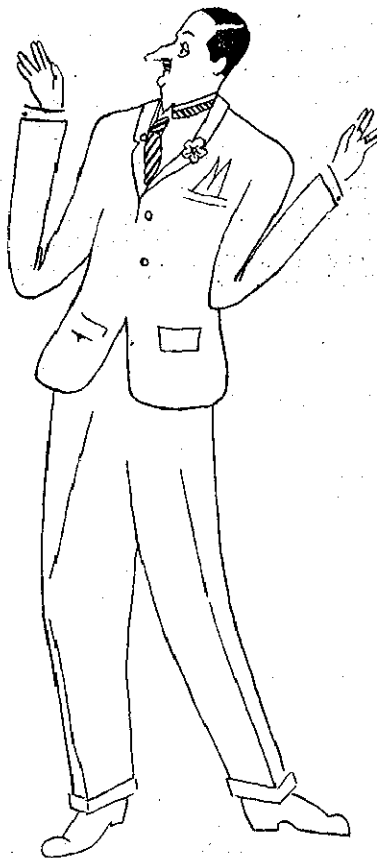
Jerónimo L. Salazar

Con inmensa satisfacción vamos recogiendo los laureos de la gente moza de nuestra provincia, que triunfan en sus estudios, en su carrera o en la profesión a que se dedican. Y es ahora cuando se intensifica esta manifestación de vida esplendorosa que día tras día llega hasta nosotros en alegre y confortadora noticia.

Nuestro colaborador artístico el joven escultor don Jerónimo L. Salazar, ha conquistado un nuevo galardón: la Escuela Oficial de Escultura, Pintura y Grabado en sus recientes exámenes le ha concedido a propuesta unánime el primer premio de modelado.

Sin embargo y cuesta pena decirlo, la Diputación provincial ha cometido con él la más injusta ignominia. Después de concederle una pensión vergonzosa, se la quita, cuando precisamente intensifica su labor y afirma sus estudios.

¿Pero qué puede importar a los Diputados provinciales que un muchacho joven triunfe y venza si ellos no adelantan nada, ni eso les va a asegurar la Diputación? Tienen otras cosas más importantes que resolver, algunas de las cuales merecen especial mención por nuestra parte.



LEOCADIO MARTÍN RUIZ
Antiguo colaborador de VIDA MANCHEGA y Presidente del Ateneo de estudiantes de Madrid.

por Ramírez Sagra

Cuenca

Concurso nacional de Bandas de música. - El Ayuntamiento de Cuenca con motivo de la feria de este año, ha organizado un concurso nacional de Bandas de música que se celebrará en la tarde del 8 de Septiembre.

La obra de concurso es *Les Erynnies* de Massenet; obligándose a ejecutar otra de libre elección.

Los premios consisten, el primero en un diploma de honor y 5.000 pesetas en metálico y otro segundo premio de 2.000 pesetas.

Los gastos de viaje será por cuenta de las bandas inscritas y el hospedaje por cuenta del municipio conguense.

Las demás bases y condiciones hanse ya publicado y pueden solicitarse del Ayuntamiento de aquella ciudad.

Toledo

Exposición de hojalatería moderna.—Con gran éxito celebróse esta exposición en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento toledano, habiendo sido muy visitada. Por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, hase publicado catálogo de la misma con un erudito discurso preliminar del director de la misma don Rafael Ramírez de Arellano, que hace un resumen de historia de la hojalatería artística incluyendo nombres de maestros toledanos en esta industria y fecha de construcción de algunas obras interesantes.

Obra Nueva

En breve verá la luz pública una obra titulada «Rincones de la Mancha» que a más de la parte literaria, constará de fotografías que revelen el estado de nuestras industrias, agricultura y comercio y que muestren el abandono de nuestros pueblos.

Su autor Sr. Fernández de Sevilla comenzará por publicar en el primer cuaderno la vida de su pueblo natal, La Solana.

Merece plácemes esta idea y no dudamos que se verá colmada de elogios.

Folleto de Perlas

Bajo la dirección de nuestro redactor Sr. Saráchaga se está confeccionando en estos talleres un artístico folleto con motivo de las próximas feria y fiestas y que constará de aspectos y vistas del real de la feria y fotografías de interés estando la parte literaria a cargo de los Sres. Aguilera, Colás, Tolsada, Recio, y Saráchaga.

Dicho folleto que es un alarde de impresión agradará al público, a más de constituir una buena propaganda de los festejos.

La fiesta de la Bandera

Con este mismo título encabeza *Ecos de la Mancha* en su próximo pasado número, unas líneas dedicadas a la Prensa Manchega, invitándole a que se haga eco de su idea, digna, en verdad, de haberle prestado más atención que a otras iniciativas tratadas por la prensa diaria y semanal con una extensión criticable.

VIDA MANCHEGA apartada de comadreo políticos, de chismorreos profesionales, atenta únicamente á defender con nobleza el terruño donde ve la luz y difundir entre sus lectores un amor inmenso a esta patria chica sumida desde hace mucho tiempo en un letargo delator de su apatía, ha experimentado gran alegría al ver

nacer un colega como *Ecos de la Mancha* que camina al unisono con ella trabajando en pro del resurgimiento regional.

Sería prolijo tratásemos de demostrar la importancia que para la Mancha tendría la Fiesta de la Bandera, máxime celebrándose ésta en Madrid con asistencia de representaciones de Diputaciones, Ayuntamientos, Sociedades, etc., de las cuatro provincias hermanas que estrecharían en este día los vínculos de fraternidad que por naturaleza las une.

«En este acto—dice el citado colega—podrían echarse los cimientos de la mancomunidad manchega y organizarse la exposición en Madrid de productos manchegos»

He ahí un párrafo que no debe ser desoido por las Cámaras de Comercio, Sindicatos... de nuestra querida región manchega; de esta hidalga tierra en otros tiempos feliz, y hoy llevada por la ineptitud de sus representantes en Cortes, en las Diputaciones y en los Municipios a ser la Cenicienta casi, de las regiones españolas.

No debemos conformarnos, no, los manchegos orgullosos de haber nacido en este rincón de la estepa castellana, en vivir del recuerdo de nuestro pasado, pues hoy precisamente que se tiene en más estima a la región trabajadora e industrial que a la de ilustre pro-sapia, quizá

«porque no es más la adquirida, que la heredada nobleza»,

es cuando nuestra patria chica—sentimiento da confesarlo—debe empezar a despertar de su sueño de reptil.

No queremos que una sombra de pesimismo enturbie la claridad meridiana con que nos forzamos en ver realizada la plausible iniciativa de *Ecos de la Mancha*; pero estamos tan avezados a que las autoridades (?) manchegas permanezcan indiferentes a las iniciativas aportadas por los periodistas al florecimiento patrio, que no podemos resistir el formular una pregunta: ¿Se celebrará la fiesta de la Bandera?

Contesten como gusten los señores diputados manchegos; mas si su contestación es negativa, adicioneen a la lista numerosa de sus desaciertos uno nuevo: la no celebración de una fiesta digna de su Patria; mejor dicho, de la Patria que los vió nacer, que por el mero hecho de nacer en ella tienen derecho los diputados y alcaldes a llamarse a sí mismos hijos de la Mancha.

La fiesta donde se forjaría un carño grande entre las cuatro provincias hasta ahora distanciadas por falta de periódicos y reuniones regionales, señalará una nueva época en la vida de la región, ¿Sentiremos una vez más la amargura del fracaso?

Debemos evitarlo, pues tal vez entonces, caso de nacer un nuevo Cervantes, diere comienzo a su obra: «En una región de Castilla de cuyo nombre no quiero acordarme.....»

José RECIO RODERO.

INTERESANTE

Advertimos a nuestros suscriptores que la demora sufrida en la salida de este número, ha sido ocasionada por la tardanza en llegar el nitrato de plata, delicado producto francés, que largo tiempo teníamos pedido, el que requerimos para nuestro taller de fotograbado.

CIUDAD-REAL: IMP. DE ENRIQUE PÉREZ